

Caer con los buenos, digno es de loa!...; verso magnánimo, hermano gemelo de aquel otro con el que se cierra esta bellísima canción: *El perdonar es, en la guerra, la más hermosa victoria!...*

Otra de sus más bellas canciones es la que empieza: *Amor que recibes tu virtud del cielo...* En ella exalta las influencias benéficas de ese amor sincero que expulsa la vileza de los corazones dotándolos de energías extraordinarias para llevar a cabo las más bellas acciones. Las cosas gentiles, contempladas con amor, más gentiles parecen; las cosas profundas, estudiadas con cariño, en menos ásperas y en menos oscuras se convierten.

Amplia sabiduría la del noble Poeta: saturándose cada ser del más puro de los amores no encontrará dificultad alguna en su tránsito por esta vida que es bella si se concibe cada uno de sus momentos saturado de intenso amor, que es ingrata si de ingratitud se cree formado cada instante y por el odio se supone inspirada toda acción.

Termino aquí el recuerdo que vengo haciéndote del *Convivio* y de las canciones que con él tienen relación.

De este libro, así como de la *Vita Nuova* que le precedió, se puede decir

que una fué su inspiración, el Amor; una fué su moral, el Amor. Ese Amor, íntima razón de las nobles cosas humanas, amor místico, si así quieres llamarlo, forma el núcleo de la verdadera poesía de todos los tiempos y de todas las naciones, es la inteligencia divina rítmicamente ensalzada por la inteligencia humana.

Desgraciadas nosotras las mujeres que vivimos en este siglo en el que no se cantan con sinceridad perfecta las excelencias del amor! Desgraciadas porque muchas cosas deseamos con anhelo ferviente y ninguna de ellas nos ha de ser concedida!

Afortunadamente nos quedan reliquias venerables de una religión armoniosa, las rimas y los ritmos de los grandes poetas idos que entonaron laudes profundamente sentidos a las muchas manifestaciones nobles de la más generosa de las virtudes: la del Amor!

Con nostalgia te recuerda,

FIORENZA DELL'ARNO.

En Recanati, en la casa de Leopardi, el poeta del Amor y de la Muerte.

Al leer el titulado «Barcarola» nos parece escuchar al marinero cuyo barquichuelo va cortando «el romántico azul del mar divino». «Serenidad» es un soneto penetrante que nos presenta bien a su autora que tiene

«un amor triste, como su propia vida, que es todo sombra leve, o leve claridad».

Pero de todos estos sonetos me gustó más «El loto», que es de veras «un cuento fantástico de amor.»

Las otras partes del libro son «Rey de mis lágrimas», «Pascua Florida», «Poemas del año», «La canción de las cosas» y «Romanzas». «La canción de las cosas» es algo muy bueno.

Y de toda esta bella constelación lírica, aparece ante mí «Diafanidad», como el lucero más precioso y fulgurante.

MARCO TULLIO SALAZAR.

Barba, Enero 1º, 1923.

El cautivo

A CARMEN LIRA

Abril; mañana pura,
en el cielo abre el sol;
hay cantos en las frondas
gozo en el corazón.

Como una araña de oro
teje su red el sol:
y llegó a la jaula,
donde está preso el león.

A la jaula no le entra
más que un rayo de sol:
¡y hacia el rayito de oro
tiende su garra el león!

¡La garra se le torna
suave como algodón,
cuando siente la breve
caricia del calor!

Y es tierna mansedumbre
la garra del león
implorando limosna
por el amor de Dios!

Como la hebrilla de oro
va huyendo con el sol,
la garra de la fiera
la sigue con amor!

Hay en sus ojos nobles,
cuando buscan el sol
esa expresión cansada
que da un viejo dolor!

Y pienso en las mañanas,
cuando este emperador
tenía en su crin hirsuta
todo el oro del sol!...

Desde la fría sombra
que llena mi prisión,
por la fiera y por mi alma
clamo: «¡Señor, Señor!»

CARLOS LUIS SÁENZ

IX.—5.—1923.

Noticias bibliográficas

Centenario de Pasteur

LA historia de la vida de este sabio ilustre es de las más interesantes. Calificado de mediano en química, de sobresaliente en dibujo ¿quién hubiera podido adivinar que aquel joven triste y melancólico llevaba en la cabeza ideas que habían de revolucionar el mundo? Y, sin embargo, a él debe ya la humanidad más vidas de las que ha suprimido la más terrible de las guerras, y su nombre será pronunciado con gratitud y con respeto mientras haya en la tierra labios capaces de pronunciarlo.

La Casa Editorial Franco-Ibero-Americana ha querido asociarse a las festividades del centenario de Pasteur publicando un magnífico libro en donde la experta pluma de Muñoz Escamez relata con intensidad y emoción las luchas del grande hombre, hasta su triunfo y apoteosis. En él se detallan con claridad meridiana los descubrimientos de Pasteur, su significación, su trascendencia, y las ilustraciones documentales que adornan el libro, son un digno complemento del texto. Entre otras curiosidades, aparecen en la obra dos retratos hechos al pastel por Pasteur, fotografías del Instituto que lleva el nombre del ilustre sabio, la de sus principales co-

laboradores y hasta la de los microbios descubiertos y vencidos por él o por los continuadores de su obra magnífica.

Es un libro que entusiasma, conmueve y sobre todo consuela haciéndonos ver una de esas flores del saber y del bien que compensan el encuentro de tantas y tan punzantes espinas.

¡Como los pájaros!

De EMILIA BERNAL

(Edic. del Sr. García Monge, 1922)

COMO el correr de las aguas coruscantes de un plácido arroyuelo, pasan ante nosotros los versos de tal libro.

Los «Madrigales» son perfumes de flores cabalgando en las alas vibradoras del verso libre. Por ejemplo éste:

Tus miradas me encantan por compasivas,
por apostólicas,
en fuerza de ser verdes son bucólicas
y, cual todo lo verde, sedativas.

Son versos amorosos, pero que, en efecto, han sido escritos con amor.

No todos son versos libres: entre otros, hay un quinteto de endecasílabos, de perfecta factura; es el que empieza: «A mi rendido amor».

Los «Sonetos» son algo primoroso.